tantos santos me esfuerzan cuando traigo estos temores, de si no es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendo quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo, siendo la que era, debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era deshecho todo lo que me habian dicho, yo no podia mas, y creia que era Dios.

31. Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es así, como lo he dicho y visto, mas trae diferentes efectos. Y quien tiene esperiencia no le engañará á mi parecer.

32. Con todo esto digo que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, si no le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es mas servicio de nuestro Señor por ninguna cosa, y nunca he entendido sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy ordinario reprendida de mis faltas, y de manera que llega á las entrañas, y avisos cuando hay ó puede haber algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho trayéndome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

33. Mucho me he alargado, mas es así cierto que en los bienes que me veo cuando salgo de oracion, me parece quedo corta, despues con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria y me lo hace pensar. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí, tan ruin, y imperfecta. Todo lo remito al juicio de vuesa merced, pues sabe toda mi alma.»

Esta relacion estaba escrita de mano agena, aunque des-

pues, como veremos, la misma Madre dice que está como ella la escrebió. Lo que se sigue todo estaba de su misma mano, y dice así.

SEGUNDA RELACION.

35. «Paréceme há mas de un año que escrebí esto que aquí está. Háme tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor, antes veo mucha mejoría en lo que diré: sea alabado por todo.

36. Las visiones y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho. Háme enseñado el Señor un modo de oracion, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas desta vida, y con mas ánimo y libertad. Los arrobamientos han crecido, porque á veces con un ímpetu, y de suerte que sin poderme valer esteriormente, se me conoce; y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular, sino es con dar á entender, como soy enferma del corazon, que es algun desmayo, aunque traigo gran cuidado de resistir al principio, algunas veces no puedo.

37. En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querría tener, si no fuese de limosna, y así deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar donde estoy cierta que no me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto ni el consejo de Cristo, como donde no hay renta, que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parécenme muchos, y no los quisiera perder. Hállome con una fé tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hay, ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer, y así siento mucho cuando me aconsejan tenga renta, y tórnome á Dios.

38. Paréceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos,

que si mirase á mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate y llegue á las manos, y esto veo es ahora don de Dios, que aunque por amor de él hacia limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

39. En cosas que dicen de mí de murmuracion, que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos, tambien me siento mejorada, no parece me hace casi impresion mas que á un bobo, y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios como tengo esperiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hacen bien, y así ninguna enemistad me queda con ellos en llegándome la primera vez á la oracion, que luego que lo oyo, un poco de contradiccion me hace no con inquietud y alteracion, antes como veo algunas veces, otras personas me han lástima, es así que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo los desta vida, que no hay que sentir, porque me figuro andar en un sueño, y veo que en despertando será todo nada.

40. Dáme Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad y muy mayor desasimiento como he dicho, con visiones que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque deje cuantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan muchos parientes, como sea por un tantito de servir mas á Dios, los dejo con toda la libertad y contento, y así en cada parte hallo paz.

41. Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Así que, de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada, de servirle yo de mi parte, harto mas ruin, porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me dá harta pena, la penitencia poca, la honra que me hacen, mucha, bien contra mi voluntad hartas veces.

Aquí estaba echada una raya como esta, y luego dice:

---

42. Esto que está aquí de mi letra, há nueve meses poco mas ó menos que lo escrebí. Despues acá, no tornando atrás de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recebido de nuevo, á lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta ahora parecíame habia menester á otros, y tenia mas confianza en ayudas del mundo, ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algun peso de contradicciones ó murmuraciones, se quiebran. Y así tengo esperiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso, hállole amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar Dios.

43. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser muy amiga de que me quisiesen bien, ya no se me dá nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad que es todo, querria me la tuviesen.

44. En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradicciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo, y cuando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo, no sé cómo era esto, bien dado de la mano del Señor.

45. De mi natural suelo cuando deseo una cosa ser impetuosa en defenderla, ahora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos aun no entiendo si me huelgo, que pesar y placer, sino es en cosas de oracion, todo vá templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

46. Los ímpetus que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes, y si alguna hago, siéntola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y siempre casi, que es regalo particular, aunque hago poca por ser muy enferma.

47. Es grandísima para mí muchas veces, y ahora mas escesiva el haber de comer, en especial si estoy en oracion debe ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion casi sin sentirme, lo que yo no suelo hacer por grandísimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazon.

Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena), y así no hago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo que haria mas provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios que muchas con tibieza.

48. En cosas de la fé me hallo á mi parecer con muy mayor fortaleza, parézcome á mí, que contra todos los luteranos me pornia yo sola á hacerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad vá en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Paréceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo cómo pudiese pensar que ninguna destas virtudes es mia, porque há poco me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recebir mercedes sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así, que considero algunas veces cómo todas aprovechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Así que veo claro que destas revelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte soy ni hago para ello mas que una tabla) me vienen estas ganancias, esto me hace asegurar y traer mas sosiego, y póngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

49. Viénenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea así en mí), que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna, y dá fuerza, y ando como casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es cómo siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querría yo fuese con grandes trabajos y persecuciones, ya que yo no soy para aprovechar, querría ser para sufrir. Y cuantos hay en el mundo pasaria por un tantito de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y cómo las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien vee cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados y de maldades, antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dejarlas de hacer. Y para lo que yo querría se supiesen, es para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamás. Amen.

Acabado esto comienza poniendo primero Jesus, como ella lo hacia siempre que escrebia, desta manera.

IHS.

Esta relacion, que no es de mi letra que vá al principio, es que la dí yo á mi confesor, y él sin quitar ni poner cosa, la sacó de la suya. Era muy espiritual y teólogo, con quien tra-

taba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros letrados, y entre ellos fué el Padre Mancio, ninguna han hallado que no sea muy conforme á la Sagrada Escritura. Esto me hace estar muy sosegada, aunque entiendo he menester, mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mí en nada, y así lo he hecho siempre, aunque siento mucho. Mire V. m. que todo esto vá debajo de confesion, como lo supliqué á V. m.»

Hasta aquí son las palabras de la Madre Teresa de Jesus, y aunque me he cansado algo en trasladarlas, héme en estremo consolado de ponerlas, porque me parece que en ellas se dice mas que en cuanto yo he dicho, y que cuando este libro no tuviera otra cosa mas, por ellas merecia ser sufrido y leido. Háse de notar en ellas una cosa, que todo esto pasó sin duda ninguna estando ella en la Encarnacion, antes que comenzase á fundar los Monasterios, y aun lo de la primera relacion, que es la que estaba de mano agena, era bien al principio de su conversion: quiero decir, de cuando con todas veras se dió á Dios, y él la comenzó á hacer las mercedes sobrenaturales, dos años despues, como se vee claramente de los números 7, 30, 32, 48 por no lo tornar á repetir.

La segunda relacion escrebió mas de un año despues, la otra de allí á nueve meses, como por el principio dellas parece. Y por estas se vee en aquel poco tiempo á cuánta perfeccion habia llegado, que es cosa que espanta. Pues quien estaba en este puesto á sus principios, ¿adónde llegaria en tantos años como despues vivió, con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tanta oracion y mortificacion, con tan incomparable riqueza de buenas obras como despues adquirió? Si los principios fueron tales que sobrepujan á los fines de personas muy perfectas, que parece se vee aquí cumplido el proverbio ó dicho comun, que andaba siendo mancebo Quintiliano, «que las fuentes de los grandes rios se pueden navegar,» cuál será la gloria que tiene en el cielo, pues para me-

recerla despues de todo aquello fué menester tanta mas perfeccion, que se ganó con tanto cuidado y trabajo en tantos años. Y si alguno en sus hijas viere grandes virtudes y cosas sobrenaturales, entienda que ni deben ni pueden ser comparadas con su Madre, porque están muy lejos de llegar á lo que ella llegó, y que á todas juntas las hace mucha mas ventaja que una Madre muy cuerda y muy bien dispuesta hace á unas niñas de pocos años en la cordura y entendimiento, y en la estatura del cuerpo. Esto creo yo confesarán de corazon todas ellas, porque las tengo por humildes; y si alguna lo negase, esa seria la que mejor lo habia de confesar, y de quien menos caso se habia de hacer, y mas fuera iba desta cuenta, por estar tan falta, ó de entendimiento, ó de humildad. Otra cosa considero tambien aquí, el cuidado que tuvo la Madre de que estas relaciones estuviesen muy secretas, y el que ha tenido nuestro Señor de que salgan á luz, y hayan venido á mis manos á cabo de tantos años, que la letra estaba ya en algunas partes trabajosa de leer por haber tanto que se escrebió. Alabada sea su grandeza para siempre, que así honra á los que por él dejan la honra.

FIN DEL LIBRO CUARTO.